



Gómez, Bárbara. (2025). *La historia según Blas Garay. Reflexiones sobre el oficio del historiador a propósito de la obra de Alejandro Audibert.* Asunción: Tiempo de Historia, 175 pp.

Recibido: 10/07/2025 // Aceptado: 20/07/2025

En su más reciente publicación, la historiadora argentina radicada en Paraguay, Bárbara Gómez, nos ofrece un estudio exhaustivo y sugerente sobre una de las figuras más relevantes de la historiografía paraguaya: Blas Garay. Su nueva obra reconstruye una conocida polémica de fines del siglo XIX, y la utiliza como punto de partida para una reflexión más amplia sobre el surgimiento de una práctica historiográfica crítica y profesionalizada en el Paraguay posbélico. La mirada de Gómez, minuciosa y contextual, permite iluminar los conflictos intelectuales de una época, lo que nos revela aquellas problemáticas que surgen entre las distintas maneras de concebir el pasado, la nación y el rol del historiador.

Blas Garay, cuya trayectoria fue tan breve como intensa, emerge en esta obra como un personaje importante en el proceso de constitución del campo intelectual paraguayo de fines del siglo XIX. Su figura resulta de particular interés no solo por sus aportes como historiador sino por su participación activa como periodista, militante político y funcionario. La autora logra recuperar con precisión esta multiplicidad de facetas y la inscribe en una red de debates, prácticas y tensiones que exceden la mera biografía individual.

El eje central del libro gira en torno a la controversia entre Blas Garay y Alejandro Audibert, desatada a partir de la publicación en 1892 de *Los límites de la Antigua Provincia del Paraguay*, obra en la que Audibert, jurista y político liberal, buscaba sustentar, con argumentos de carácter histórico-jurídico, la soberanía paraguaya sobre el territorio del Chaco, en el marco de las disputas limítrofes con Bolivia. Lejos de tratarse

de una discusión puramente académica, la cuestión se inscribía en un contexto político y diplomático altamente sensible, en el que el país intentaba afirmarse territorialmente luego de la guerra contra la Triple Alianza.

Es en este escenario que un joven Garay, con apenas 21 años y todavía estudiante de Derecho, publica en los periódicos *La Unión* (septiembre de 1894) y *La Opinión* (enero-febrero de 1895) una serie de dieciocho artículos en los que somete a crítica minuciosa el trabajo de Audibert. El libro de Gómez recopila cuidadosamente esas cartas, para un mayor acceso, y ofrece un aparato crítico que las contextualiza y las problematiza desde claros análisis historiográficos. A través de un sólido estudio preliminar, la autora sitúa a Garay como un actor clave en la profesionalización del oficio del historiador en Paraguay, destacando su afán por establecer criterios rigurosos de análisis, su compromiso con la revisión de fuentes primarias, el cotejo de versiones y la sistematización del trabajo intelectual.

La autora observa con detenimiento el gesto crítico de Garay, quien lejos de limitarse a un mero ataque personal, construye su intervención desde la voluntad de corregir errores metodológicos y conceptuales que, a su juicio, deslegitimaban el trabajo de Audibert. Este gesto, que hoy podríamos entender como parte del ejercicio saludable del disenso académico, representaba en su tiempo una apuesta significativa por un tipo de discurso histórico que buscaba alejarse del ensayo literario o político o de la mera opinión erudita, para constituirse como una disciplina autónoma, dotada de métodos y criterios propios.

La perspectiva de Gómez nos permite interpretar este episodio como una expresión de una transformación más amplia que atravesaba el campo intelectual paraguayo. En este sentido, la obra se inscribe en una línea de investigaciones que buscan desentrañar los procesos de construcción de la historia como disciplina en América Latina, atendiendo a sus especificidades locales y a las formas en que los historiadores de la región se apropiaron, resignificaron y reconfiguraron modelos y corrientes provenientes de Europa.

Uno de los principales méritos del libro radica en su capacidad para articular el enfoque micro, el análisis pormenorizado de la polémica entre Garay y Audibert, con una mirada más amplia sobre el desarrollo de la historiografía en Paraguay. La autora, más allá de transcribir los textos originales, los acompaña con un análisis riguroso que los vincula con los debates de la época, con las condiciones materiales y simbólicas de producción del conocimiento histórico y con los itinerarios formativos de los protagonistas.

Especial atención merece el modo en que la autora reconstruye el ambiente intelectual de la Asunción de fines del siglo XIX. A través de una detallada investigación, logra mostrar cómo la práctica histórica estaba íntimamente ligada a las disputas políticas, a la construcción de legitimidades y a los proyectos de nación que se estaban gestando tras la catástrofe de la guerra. En este sentido, la figura de Garay adquiere un relieve particular, pues encarna a una generación de jóvenes intelectuales que buscaron construir una mirada crítica sobre el pasado, atenta a las fuentes, a los hechos y a las interpretaciones.

La autora subraya que esta vocación crítica no era un fenómeno aislado. Por el contrario, el caso de Garay puede leerse como parte de una tendencia más amplia

de profesionalización del campo historiográfico, en la que la investigación rigurosa, la argumentación bien fundada y el debate abierto se iban consolidando como valores fundamentales. Esta lectura permite desmontar la idea de un supuesto atraso intelectual del Paraguay de la época, mostrando, por el contrario, la existencia de una vida cultural dinámica, en diálogo con las corrientes historiográficas internacionales, pero también atenta a las urgencias y necesidades locales. En este punto, el libro adquiere una relevancia que trasciende el caso puntual de Garay. Al interrogarse sobre el oficio del historiador, sobre sus responsabilidades, métodos y límites, Bárbara Gómez nos invita a reflexionar sobre las condiciones actuales de la producción historiográfica.

Otro de los aspectos destacables de la obra es el estilo claro y fluido con el que está escrita. A pesar de la complejidad de los temas abordados, la autora logra mantener un tono accesible pero riguroso. La estructura del libro contribuye a esta claridad, tras una introducción general que enmarca la problemática, se desarrolla un estudio preliminar donde se presentan las figuras de Garay y Audibert, el contexto político y cultural, y el contenido de la polémica, para luego dar paso a la transcripción anotada de los artículos de Garay. Este equilibrio entre análisis, contextualización y fuentes permite una lectura enriquecedora tanto para especialistas como para lectores interesados en la historia paraguaya. Además, la edición misma del libro es un aporte valioso. El trabajo de recuperación documental, la anotación cuidadosa y el aparato crítico brindan una herramienta fundamental para futuras investigaciones. En este sentido, el texto se inscribe en una línea editorial que, apuesta por la preservación y difusión del patrimonio documental.

Como reflexiones finales, consideramos que *La historia según Blas Garay...* constituye una contribución destacable a la historiografía paraguaya, que complementa otras facetas abordadas sobre Garay por Liliana Brezzo, en su estadía en archivos españoles, e Ignacio Telesca, en su perspectiva sobre las Misiones Jesuíticas. El libro logra revisar una vieja polémica en clave de lectura del proceso de conformación de la historiografía paraguaya, abriendo interrogantes que siguen siendo pertinentes en la actualidad, todo acompañado por una cuidada edición de Tiempos de Historia.

María Laura Salinas*

* Doctora en Historia por la Universidad Pablo de Olavide (España), Investigadora Principal del CONICET con lugar de trabajo en el IIGHI. Profesora titular de la cátedra Historia América Colonial, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. marlausali@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0001-5252-7064>

